

palabras del rey. Mientras, don Enrique, seguía pensando cómo podía contraer matrimonio con la infanta doña Catalina. La reina de Aragón, Leonor de Alburquerque, intentaba concertar una visita entre sus hijos -Enrique y Juan principalmente- para que olvidasen los rencores pasados y firmaran la paz. Al final, la reina partió para Fuentiveros (Ávila) a medio camino entre Ávila y Olmedo.

Todavía no estaban muy de acuerdo los tratos entre algunos de los procuradores que asistieron a las cortes cuando el infante don Enrique, después de permanecer en Ávila más de dos meses, decidió dejar esta ciudad y dirigirse hacia Talavera de la Reina. Esta decisión no se la hizo saber a su madre, que se encontraba en Fuentiveros, pero al cabo de unos pocos días estando allí, marchó hacia el monasterio donde residía en Medina del Campo (Valladolid).

En el camino de Ávila a Talavera Juan II, deseaba escapar de don Enrique. Pensó que al atravesar la sierra de Gredos, podría huir hacia alguna fortaleza. Esta idea se la dijo en secreto a Álvaro de Luna, el cuál lo negó rotundamente, ya que corrían un grave peligro porque estaban muy vigilados por los hombres del infante.

A principios de noviembre de 1420, llegaron a Talavera y una vez allí, el infante don Enrique, consiguió uno de los objetivos que ardientemente deseaba: el matrimonio con la infanta doña Catalina, hermana de Juan II. La boda la ofició don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago el jueves 8 de noviembre de ese año, en presencia del rey y su mujer y de los grandes del reino que allí estaban. La boda sorprendió a varias personalidades, ya que se sabía los numerosos rechazos que la infanta Catalina propició a don Enrique para contraer matrimonio con él. El motivo por el que la infanta accedió a casarse, fue planeado por Álvaro de Luna que insistió rotundamente en la hermana del rey para que accediera al matrimonio con don Enrique. Asombrados por esta situación, el rey, dio la dote a su hermana que consistió en la concesión del marquesado de

Villena, junto con sus villas y castillos que allí había. A partir de ahora, ya no sería marquesado, sino ducado de Villena y el infante don Enrique se hizo llamar duque de Villena a lo que el rey aceptó. Así, el infante cada vez se iba apoderando más del control del reino de Castilla, con un nuevo gobierno que se presentaba como un retorno a situaciones menos favorables a la alta nobleza y promoción de la baja nobleza. Por vez primera, se rompió la norma que reservaba los títulos a los parientes del rey, así Garci Fernández Manrique, fue conde de Castañeda o Rodrigo Alfonso Pimentel, de Benavente.

La reina madre de don Enrique, conoció que su hijo se había casado, con lo que desde Medina del Campo, envió a sus embajadores a Talavera para comentarle que, ya que había conseguido su propósito, ahora era el momento de reunirse con sus hermanos Juan y Pedro y pidiera perdón ante ellos de lo ocurrido en Tordesillas, porque ella lo estaba pasando muy mal porque no tenía lugar dicho encuentro. Don Enrique la respondió diciendo que se estaba pensando ir a reunirse con sus hermanos.

Juan II, cada día que pasaba, se encontraba más preocupado por la situación que vivía. No olvidaba el "atracó de Tordesillas". El infante, viendo el estado anímico del rey, habló con él ya que se encontraba feliz por sus propósitos conseguidos (matrimonio con doña Catalina y adquisición del marquesado de Villena) para que le contase porque estaba preocupado. El rey le contestó que no estaba preocupado por nadie. Viendo don Enrique que no conseguía ninguna respuesta razonable del rey, se dirigió a Álvaro de Luna para que le dijera el motivo de la preocupación del rey, y don Álvaro le dijo que no sabía por qué se encontraba así el joven monarca, a pesar de contar con todos los placeres que un rey podía tener. El infante sospechó que

ocultaban algo y junto a sus caballeros, tomaron la decisión de ir con el rey a Andalucía, porque el infante tenía muchos dominios allí.

Sorprendentemente, el 18 de noviembre, don Álvaro de Luna también contrajo matrimonio con doña Elvira Portocarrero hija de Martín Hernández Portocarrero, señor de Moguer, nieto del almirante don Alonso Enríquez.

Así pasaron los fríos días del mes de noviembre en el alcázar de Talavera y viendo la situación de que el infante y sus seguidores se apoderaban cada vez en la dirección del reino, Juan II habló secretamente con don Álvaro de Luna para llegar a un acuerdo por el que pudieran escapar de la situación en la que estaban lo antes posible pero sin que se apercibiesen tanto el infante como los suyos, ya que el poder de don Enrique crecía enormemente. El plan, que estaba diseñando el rey desde hacía varios días, consistía en aparentar ir de caza desde Talavera, y escapar dirigiéndose a alguna de la multitud de fortalezas que había en la comarca. A don Álvaro de Luna le pareció buena idea, ya que había comprobado que el infante desde que se casó, dejaba la cama más tarde que lo hacía antes y podrían salir sin ser vistos por él. Así mandó el rey a Álvaro de Luna que lo comunicase secretamente a los miembros suyos de la corte para que estuviesen preparados a la hora de cumplir aquel cometido.

El rey, para cumplir este plan, decidía ir cada mañana a cazar por los alrededores de Talavera, y así no levantase sospecha alguna en el infante don Enrique y sus partidarios el día en que tenían pensado llevar a cabo ese propósito. Así, antes del amanecer del viernes 29 de noviembre de 1420, el rey se levantó, escuchó misa y como cada mañana, avisó al infante don Enrique y algunos de sus partidarios que se preparaba para ir a cazar. Después llamó al conde don Fadrique, que fue más tarde en su búsqueda, al de Benavente, a Pedro Portocarrero, Garci Álvarez, señor de Oropesa que llevaba el estoque delante y a Álvaro de Luna, los cuáles también esa mañana iban a ir con él. Habitualmente iba con

